

28 F. LA MEMORIA QUE NO DEBE OLVIDARSE

El año que viene se cumplirán 50 años desde que salimos a pedir nuestra autonomía en las calles, un 4 de Diciembre, que hoy se llama Día de la Bandera, curiosamente el nombre que le han puesto los herederos políticos que en aquel 28F tuvieron de campaña “Andaluz, este no es tu referéndum”, en contra de la autonomía plena para Andalucía.

Desde entonces las andaluzas y andaluces que han nacido después, han crecido con los derechos que esta Autonomía Andaluza consagra en sus Estatutos, sin saber quizás lo que se luchó para conseguirla, y sin percatarse muy bien de lo que está pasando ahora para que esos derechos sigan vigentes y no se pierdan.

Cuando alguien crece con derechos puede que no sea consciente de que los esté perdiendo porque no tuvo que ganarlos, pero si hay que contarlos, hay que ser conscientes de lo que se luchó y trabajó para que todas las personas en Andalucía tuvieran las mismas oportunidades que el resto de Comunidades Históricas de España.

Ese desconocimiento está llevando a que la historia mal contada y la memoria olvidada, sean cultivo de desprecio hacia las Instituciones por un lado, y por otro una amenaza latente hacia los pilares democráticos que nos dimos.

Reescribir la historia es el ejercicio habitual de quienes quieren dinamitar desde dentro las instituciones democráticas y de representación de las que nos dotamos en referéndums autonómicos y estatales.

Propiciar desde las Instituciones la pérdida de derechos ya es real, por mucho que se avisara ya está aquí, en Andalucía la Sanidad pública está siendo desmantelada poco a poco, la Educación lleva el mismo camino, la igualdad de oportunidades, las políticas de género, un largo etcétera que se resume en la prestación de un buen Servicio Público. Y parece que la gente se está acostumbrando, a tenor de que no se ve una preocupación social en apariencia.

La privatización y la externalización de los servicios públicos a la ciudadanía es una constante ideológica cuyo objeto es el funcionamiento de la Administración Pública con carácter empresarial sin vocación de servicio a los demás.

La ola global que está llevando a países a elegir democráticamente a gobernantes que desprecian los derechos sociales y a la propia democracia, nos arrastra. No hemos sabido transmitir la memoria de lo que en el pasado hicimos para llegar a un estado del bienestar que ahora estamos perdiendo.

Culpar de nuestros males a “lo establecido”, despreciar “lo público”, dejarnos llevar por miles y millones de videos cortos en redes sociales, que rápidamente obtienen muchos likes, donde se vierten mentiras sin apoyo científico, sin argumentos ni razón, nos está llevando a vivir una situación impensable tan solo 50 años después de nuestra democracia.

Está en nuestras manos y en nuestros votos mantener la calidad de nuestra autonomía, no vale aupar a dirigentes que lo que quieren es acabar con ella, aunque cobren sus buenos sueldos en las poltronas donde los colocan las urnas.

Pepa Zamorano Macías

Equipo Comunicación ISA